



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

CARTA PASTORAL

QUE EL EXM^o. É ILLM^o. SEÑOR D^a. D.

FRANCISCO XAVIER DE LIZANA

Y BEAUMONT,

Dirige á sus fieles súbditos sobre la falsedad de las promesas de Napoleon y su hermano Josef.

Attendite à falsis Profetis qui veniunt ad vos in vestimentis ovium; intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

Guardaos de los falsos Profetas que vienen à vosotros cubiertos con piel de ovejas y en lo interior son unos lobos rapaces. Mathei. cap. 7. v. 13.

NOS DON FRANCISCO XAVIER DE
Lizana y Beaumont, por la gracia de
Dios y de la Santa Sede Apostólica
Arzobispo de Mèxico, del Consejo de
S. M. &c.

Fidelísima grey: la soberana autoridad que
nos rige (y á la que en los últimos periodos
de mi mando tuve la gloria y satisfaccion de
que todos le prestásemos juramento de fide-
lidad y obediencia, y en su nombre á nuestro
amado rey el Señor Don Fernando VII)
dispuso que yo entregase el gobierno del rey-
no á la Real Audiencia de esta Córte. Obedecí
sin dilacion, como lo hice quando la suprema
Junta me lo encomendó, dandoos en ello
exemplos de sumision á las potestades legíti-
mas que nos mandan en nombre de Dios, de
quien viene toda potestad, como enseña San
Pablo (1). Mas no por eso han calmado en
mi corazon los desvelos y ardientes deseos de
vuestra felicidad temporal y eterna. Ya os dixe

(1) Ad Roman. cap. 13.

en otra ocasion, que si queriais lograr paz y felicidad en la tierra y no exponeros á los males y cadenas que os amenazan en tiempo, y en la eternidad debiais manteneros en ser fieles á Dios, al rey y á la pátria, y estar prevenidos con el escudo de la fe para no dexaros engañar de ese diablo malo, que ha vomitado el infierno para seducir, si es posible, como otro Anticristo, á los mas fieles y leales vasallos, quales sois vosotros.

Y si para conocer sus diabólicas maquinaciones os dirigí como jefe político aquellas Proclamas, que no debeis olvidar, no me creo dispensado de hablaros tambien como vuestro Pastor y padre espiritual, que tanto os ama. Si, hijos míos en Jesucristo: este amable Redentor, quando dixo á su primer vicario y príncipe de los Apostóles en la tierra, que las puertas del infierno no prevalecerian contra la Iglesia que le encomendaba, bien conocia las persecuciones que esta habia de sufrir. Así pues, si desde su feliz nacimiento siempre ha sido necesaria la vigilancia y solicitud de los pastores á quienes puso el Espíritu Santo para regirla y defenderla, es mayor en estos tiempos tristísimos, y muy parecidos á los que el rey Ezequías

(2) llama dias de tribulacion, increpacion y blasfemia, al oir los desastres que baxo la falsa voz de *felicidad* nos ha causado ese monstruo, depositario verdadero de la infelicidad, de este sacrílego, que varias veces se ha atrevido á blasfemar é insultar el nombre santo de Dios, habiendo llegado tambien en uno de los raptos de su frenesí á poner su boca en el cielo llamándose *Omnipotente*. ¡Ah Señor Dios de los ejércitos! ¿hasta quando este tu enemigo llenará de improperios tu santo nombre? ¿Quando llagará el dia, en el que como el piadoso rey de Israel oigamos tus ministros la voz consoladora que nos diga: *salvaré mi pueblo por la gloria de mi nombre, y por la inocencia de mi siervo*? ¿Quando enviarás un Angel que acabe con toda esa canalla de Asirios, y con su blasfemo rey?

Vosotros adoradores del verdadero Dios, sois la dichosa grey, que no los hombres, sino el Espíritu Santo confió á mi cuidado desde los años primeros del siglo corriente; pero mi zelo por vuestra felicidad, no dudeis, se agravó mas desde aquel fatal momento en que la mano traidora de Napoleon hizo cruen-

ta víctima de su soberbia á nuestro idolatrado Fernando, cuya memoria es el dulce objeto de sus amados vasallos, así como la de su rival es el odio y exêcracion de todo el mundo. Quisiera yo tener ideas las mas vivas, y expresiones las mas eloqüentes, para hacerlos conocer la falsedad de las decantadas felicidades, que ese falaz enemigo ha pretendido y aun pretende comunicarnos, como la serpiente á Eva, Nabucodonosor á Daniel, y Antioco al insigne Macabeo. Bendito sea el Padre de las misericordias, que nos ha mantenido constantes en la fidelidad debida y jurada al único soberano, y á nuestra heroica pátria y madre. Pero miserables y exêcrables sean los que, ó equivocados en sus cálculos ò arrastrados de viles y torpes esperanzas, recibieron ya el fruto amargo de sus indignos homenajes, y quisieron lograr la detestable amistad del falso rey Josef. Si mi debil persuasion pudiese llegar á sus oídos, yo les diria como el gran Pablo á los Gálatas (3). ¡Oh insensatos españoles! ¿Quien os engañó para no oir ni obedecer á la verdad, y esenchar la voz de vuestra religion, y los clamores de

vuestra pátria alevosamente acometida? ¿Donde están los sentimientos de almas grandes, que en otros tiempos conocimos en vosotros, y ahora habeis perdido para creer la mentira inseparable de ese aborto del abismo Napoleon, que con traicion inaudita sorprendió á nuestro único soberano en la tierra, y á toda la España siempre católica y fidelísima? Yo me asombro con el mismo Apóstol, que pueda haber un solo hombre capaz de abrazar otro Evangelio, que el que enseña nuestra única religion, y es el norte que guia nuestra pátria admirada, aun de aquellas naciones que no conocen el espíritu de Jesucristo. Sepúltense pues llenos de confusion los miserables adoradores del intruso agresor y los traidores del pacífico pueblo, y del benigno rey, que tanto les habia distinguido: y vosotros fieles americanos, estad seguros, que aunque un Angel del cielo os predicase otra doctrina, que la de obedecer y reconocer á otro monarca, que á nuestro cautivo Fernando, no lo creais, antes bien lo anatematizeis como al padre de la mentira, y al enemigo de la especie humana Napoleon.

Ya podreis conocer quales son los sentimientos con que se halla penetrado mi cora-

zon, y con que odio habre mirado esa atrevida, sacrílega é injuriosa proclama, que ese envenenado insecto de la tierra, ese fatal aborto de la humanidad, ese ridículo juguete de la que se llama fortuna, ese retrato de Senacherib, ese risible engañador de tantos mentecatos y débiles, ese ladrón famoso de tronos, ese reciente sanguinario Atila, ha intentado ganar los ánimos de los prelados de este nuevo mundo, para que accedámos á sus iniquidades, olvidados de las obligaciones de nuestro sagrado ministerio, y de la cuenta que tenemos que dar á Dios de cada una de las almas que se nos pierdan. ¡Ah! frenético: tú Rabino por sistema, Musulman por costumbres, Anticristiano por principios, ¿habias de ser capaz de poner el sello mas infame á los pastores evangélicos? Sabe pues que todos estamos dispuestos á dar la vida por nuestras ovejas; que somos enemigos de los impíos; que á imitacion de los Apóstoles no tememos el concilio de los fariseos; que estamos prontos á sufrir cárceles, tormentos; y que todo tu furor no nos acobarda para hablar en nombre de Jesucristo, y exhortar á nuestros súbditos á que no te obedezcan, ni reconozcan, y se desengañen de

una vez, de que quanto les has prometido de utilidades y felicidades, es falso, y un lazo envenenado con que quieres arruinarlos.

Aquí llamo yo vuestra atencion. Quando fueseis capaces de haceros insensibles á los clamores con que lloran desconsolados la Italia, Roma, Nápoles, Confederacion y Holanda, por haber creído á las fementidas promesas del engañador Maquiavélico, teneis positivas noticias del diluvio de males en que se miran sumergidos nuestros hermanos de la antigua España; y no podeis olvidar las amarguras de nuestro inocente monarca, que entre otras penas que afligen su corazon, no será la menor el acordarse que en aquel perverso Sanhedrin de Bayona tuvo atrevimiento el profanador del derecho de Dios y de las gentes, de decirle: *yo tengo una politica peculiar mia, y asi, príncipe, es preciso elegir ó la cesion de la corona, ó la muerte.*

Para que quedeis mas convencidos del perverso corazon de este tirano, quiero repetir en compendio el cúmulo de males en que ha desfogado su rabia ese abominable monstruo. Palpita el corazon, y rehusa la pluma para referir tanta profanacion, tanta car-

niceria, y tan feas obscenidades, que en la religion y en el estado, en las almas y en los cuerpos, en los bienes y en la vida ha hecho y hace cada dia inventando atrocidades, en cuya comparacion son muy humanas las de los Nerónes, y de las bestias mas feroces de la Hircanía.

Robos, desfloraciones de doncellas y religiosas, violencias de casadas y viudas, asesinatos de sacerdotes, de párvulos y de ancianos; incendios y saqucos de casas, de pueblos, campos é Iglesias; burlas, mofas, y prisiones de todos; escarnios de las venerables Reliquias é Imágenes de los Santos, de Maria Santísima, y de Jesucristo, y tambien; pero aquí tiemblo::: Desprecios y vexaciones en los augustos sagrarios y real presencia de Jesus en el adorable Sacramento del Altar, arrojando las santas formas por los suelos, y saliendo por las calles de Cuenca con el Copon en aquellas detestables manos gritando así: *¿quien compra á Dios?* No se que decir, y quisiera aquí como Jeremias (4) enmudecer, y que él viniera á decir por mí: *¿quién jamas oyó tales horrores!* Venga tam-

bien á pedir venganza al cielo contra estos iníquos, para que sean exterminados, y no quede en la tierra uno de estos discipulos del blasfemo regenerador de horrores, con que ha llenado el caliz de amarguras á una tierra tan santa con malicia mas exécrable que la judaica. Tales son los males en que nos ha envuelto ese sanguinario devastador, y la traicion de los desleales y pérfidos partidarios que como víboras crueles quieren despedazar las entrañas de su madre y amada patria, que tanto les habia distinguido y honrado.

Estos infelices habrán aconsejado á su fementido rey, las ridículas proclamas dirigidas á engañar á los que habitamos estos fieles dominios, porque no se les oculta, que el invadirlos es empresa casi imposible. Le habrán dicho igualmente, que gane los corazones de los ministros de la Iglesia del primero y segundo orden. Pero ¡Oh! quanto se engañan: nosotros intimarémos á todos, como el Bautista, *que bagan penitencia, y crean en el Evangelio*: les diremos con el mismo Salvador (5) *que se guarden de los falsos profetas, que vienen á engañarlos con*

(5) Math. cap. 7. v. 13.

*la piel de ovejas y en lo interior son lobos rapaces; y que por sus frutos y obras los conocerán: porque un árbol malo, no puede dar buenos frutos. Y viendo el horrendo catástrofe, que ha causado en nuestros hermanos el gobierno intruso napoleónico, y los frutos de este emponzoñado árbol, predicaremos, exhortaremos, y mandaremos la sumision, obediencia, y fidelidad à nuestro amado, escogido y jurado solemnemente por rey de España é Indias Fernando VII. Diremos que no podemos faltar á tan religioso juramento, sin incurrir en aquella tremenda censura y excomunion que impone un santo concilio Toledano (6) quando dice: *que sea maldito del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, de Maria Santísima, de todos los Angeles y Santos el que pretenda destronar al rey.* No reconoceremos otro soberano, que al que tiene el sagrado de las leyes, y los votos de toda la monarquía, y que con toda justicia se debe negar esta fiel América à reconocer al intruso déspota. Nos mantendremos con todas nuestras ovejas y súbditos, firmes en defender, que es nulo*

y violento quanto se maquinó en Bayona por el malvado retrato de Asúr (7): que no puede privar à la nacion española del derecho de elegir cabeza, rey ó gobierno, quando faltase natural y legítimo heredero, qual lo es el ya reconocido y jurado con toda su dinastia: afirmamos, y afirmaremos que jamás ha tenido ni tendrá el isleño de Córcega, hombre químerico, ni su miserable raza opcion la mas remota à la real corona de España. En suma, como enviados de Dios para conservar esta heredad suya tan escogida, decimos y diremos como los Apostóles, que antes es obedecer à Dios que à Napoleon, y al ridículo Josef su hermano, digno imitador del tirano Seméi, y á exemplo de los cortesanos que acompañaban al rey David quando le vieron injuriado por aquel tumultuario, decian (8): *Vadam et amputabo caput illius: iré y le cortaré la cabeza*. Así nosotros quisiéramos vengarnos santamente de ese tirano.

Ea pues hijos míos: seamos fieles al religioso y solemne juramento, y à las leyes del gobierno español; y detestémos el códi-

(7) Isai. cap. 20.

(8) Lib. 2 Reg. cap. 16.

go alcoránico de Napoleon, y su ambicion insaciable. Seámos testigo y propicio el Señor Dios para que nos mantengámos en la cristiana máxîma de que no podémos violar sus leyes y justicias, ni dexar de obedecer á las potestades legítimas, como nos lo manda por San Pablo (9) quando dice: *todo aquel que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion divina, y se hace reo de condenacion eterna.* Y pues en España no hay ahora otra soberana potestad reconocida que la de nuestro soberano, y por su cautividad la del supremo Consejo de Regencia, seamósle obedientes, y séamoslo tambien al respetable Senado de esta Côte, autorizado por la misma Regencia para nuestro gobierno. Aunmas: hagámos oraciones fervorosas por nuestro único rey Fernando, llorando su desgracia, y por todos aquellos que por Dios están constituidos para gobernarnos, sin olvidarnos de nuestro santísimo Padre Pio VII y de todo el clero afligido: pidamos por la felicidad de nuestras armas, y de nuestra heróica aliada la Inglaterra; y siguiendo el espíritu de la santa Iglesia, tambien podé-

mos y debemos orar por esos miserables franceses, para que el Señor les quite ese negro velo que cubre su corazon, como el de los pérfidos judios. Seámos finalmente, siempre americanos, que es lo mismo que decir, religiosos, devotos, fieles, constantes y siempre agradecidos á la divina providencia, que con tanto cuidado nos conserva: y mientras la misma acaba de dar el golpe decisivo de sus eternos juicios exterminando nuestros enemigos, recibid el justo obsequio de mi amor paternal, con que os deseo todas las felicidades por Jesucristo nuestro padre, en cuyo nombre os doy su santa bendicion. Dada en México á 8 de julio de 1810 años.

Francisco Arzobispo de México.

Por mandado de S. E. I.

Dr. D. Domingo Hernandez.
Secretario.